

Una OBRA al SERVICIO de la VIDA

Venerable Madre Teresa Gallifa Palmarola

BOLETÍN INFORMATIVO DE LA CAUSA DE BEATIFICACIÓN, Nº 240
Septiembre-Diciembre 2019

LA VIRGEN EN LA VIDA DE LA VBLE. MADRE TERESA GALLIFA

No vamos a repetir lo que ya explicamos en el boletín anterior sobre la especialísima devoción de la Madre Teresa a la Virgen. Entre las advocaciones más de su agrado merece especial mención, la Virgen de Montserrat y Nuestra Señora del Sagrado Corazón.

Fueron frecuentes las visitas a la famosa basílica de Nuestra Señora de Montserrat. Cuenta ella que como “en algunas ocasiones me encontraba sola en el camarín de la Virgen, tenía completa libertad y hablaba a la Madre del cielo en voz alta. Muchas veces me veía como precisada a mantenerme allí arrodillada a su lado, y como si una fuerza superior me obligara a pedir por todas las necesidades del Instituto, por las Hermanas, por las personas conocidas, pidiendo nos diera a todos su santa bendición. También respecto a mi alma, que me dijera cómo había de portarme para seguir adelante con la Obra, ya que sólo Ella era la superiora, y que yo no quería hacer ni disponer nada que no fuera de su agrado. ¡Hablad Madre mía, que vuestra hija está aquí para escucharos, y hacer lo que Vos queráis, y todo lo que pueda para que las almas se salven”!.

Al retirarse pedía tan buena hija, la bendición de la Madre, teniendo el consuelo, según le parecía a ella, “de ver cómo la Virgen levantaba la mano para bendecirla” (*Historia del Instituto* pág. 48). Cabe las plantas de la Virgen de Montserrat, dice Teresa haber recibido favores extraordinarios.

Según ella, lo que le pedía a la Virgen, todo le salía bien, y si el asunto era grave además de pedirle a Ella luz y gracia para conocer la voluntad de Dios, lo consultaba luego con los superiores, y hacía lo que estos le mandaban (*Autobiografía* p.243). El director espiritual le tenía ordenado que nada hiciera nunca sin antes haberlo consultado con la Virgen Santísima.

En su deseo de depender completamente de María, la proclamó para todo, Madre y Superiora de la Casa, tanto para actuar en relación con las Hermanas como con las jóvenes acogidas. Se consideraba a sí misma como sirvienta de la Virgen, e inculcaba mucho a las Religiosas, acudieran a Ella como a la única Dueña y Señora de la casa. “Yo como primera superiora visible, siempre he pensado que la Virgen presidía personalmente en la casa. Por eso en mis dudas y en todas las cosas, me iba delante de una imagen de la Virgen, y le decía: “Madre ¿Qué queréis que haga? Yo sólo quiero hacer lo que sea de vuestro agrado y voluntad” (*Autobiografía* p.279).

Misterio favorito para la devoción de Teresa a la Virgen fue el de la Visitación. Madre solícita con los hijos que Dios la hizo depositaria, sentía especial ternura en suplicar a la Virgen bajo esa advocación, que la visitara a ella como visitó a su prima Isabel, causando en el fruto de sus entrañas, los mismos efectos que causó en el Bautista.

Pero esta devoción subió de punto cuando por los años de 1895, tuvo la visión en que se le representó la Madre de Dios dentro de un camarín y en el acto de visitar a su prima. De esa visión sacó la iniciativa de mandar construir un grupo escultórico que representara el misterio, (vimos las imágenes en el boletín nº. 238), a la vez que redactó unas oraciones para fomentar esta devoción entre las jóvenes acogidas en casa y para las madres de familia. ¡Ojalá se extendiera hoy esta devoción de gestantes y madres a la Virgen en el misterio de la Visitación! Sin duda, otros resultados más satisfactorios obtendría nuestra sociedad. Muchos años después, fallecidos los siete hijos que el Señor la concedió, y adoctrinada por la propia experiencia, en su nueva misión, no se cansaba de recomendarla a cuantas señoras se le acercaban; y así lo dejó consignado en el opúsculo que escribió sobre estos asuntos (*Consejos a las Madres, Edición 2ª, pág.29*).

Pero es que ella misma se encomendaba a María muy de corazón, cuando en virtud de su profesión asistía a las mujeres. Nos cuenta Teresa que antes de comenzar su trabajo, se postraba a los pies de la Virgen y le decía que no se veía capaz de desempeñar su cometido; por lo que suplicaba su asistencia: “Venid conmigo, -le decía con sencillez-, y haced lo que yo no sepa”; haciendo primero la Visita al Santísimo, y rezando el Rosario, daba comienzo a su trabajo con toda tranquilidad. La verdad es que no hay porque ponderar lo acertada que era siempre su intervención; pues, de los muchos centenares de partos a que asistió, algunos de ellos difíciles y arriesgados, nunca hubo que lamentar desgracia alguna, siendo por el contrario muy frecuentes los sonrojos que Teresa sufría en su humildad y modestia, al oír cómo las madres de familia se deshacían dándole las gracias, llamándola su salvadora. Teresa les hacía callar al momento y todo su cuidado era convencerlas, pues así era en verdad, que reconocieran aquel favor como venido de manos de Jesús y de María.

Ir a: www.siervasdelapasion.org

